

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Martes 10 de Marzo de 1874.

Número 4105.

PARTE OFICIAL.

Día 6 de Marzo.

La Gaceta de hoy solo publica al frente de su sección oficial la siguiente noticia relativa á la salida de Santander del señor duque de la Torre, que adelantamos en nuestro número de ayer:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El señor presidente del poder ejecutivo se embarcó en Santander en el vapor «Gaditano» á las nueve y media de la mañana de ayer acompañado del señor ministro de Marina, llegando á Castro sin novedad á las tres de la tarde.

Los despachos recibidos referentes á la insurrección carlista no tienen importancia alguna.»

Por el ministerio de Ultramar se publica hoy en el periódico oficial un decreto ampliando las disposiciones del de 5 de noviembre de 1873, referente á los datos que deben exigirse para la formación en las islas de Cuba y Puerto Rico de los expedientes de indemnización de aquellos oficios enajenados de la fe pública que por terminante precepto debían indubitablemente reincorporarse al Estado.

Han sido dados de baja definitivamente en el ejército al teniente de infantería D. Francisco Rivera y Barreira, el oficial segundo de administración militar D. Francisco Fernandez Perez y el capitán de infantería D. Ramon Alejos y Lebrija.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 5 de Marzo de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

El duque de la Torre y el Sr. Topete no se embarcaron ayer como dije á V. en mi carta anterior fiándose de personas que debia suponer bien enteradas, pero esta mañana á las nueve y media salieron en el vapor «Cádiz» del puerto de Santander y deben encontrarse ya en Castro-Urdiales ó Somorrostro.

Me aseguran que el ejército del Norte cuenta ya con ochenta piezas de artillería y que esta noche saldrán de Madrid diez y ocho mas para aumentar las que deben batir las posiciones atrincheradas de los carlistas.

Entre personas competentes corre muy valida la opinión de que el ejér-

cito del Norte, se distribuirá en cuatro divisiones de á diez mil hombres para operar unidas y separadas, segun lo exijan las necesidades de la guerra.

Las opiniones sobre los viveres que hay dentro de Bilbao son muy contradictorias. Hay quien supone que los sitiados tienen recursos para insistir hasta fin de mes y hay quien cree que se encuentran ya apurados, pero de todos modos aquí se tiene la seguridad de que los bilbaínos resistirán hasta el último extremo mucho más sabiendo la proximidad del día de una gran batalla de la cual depende que se levante el sitio. Los estrategicos de Madrid opinan que mientras los generales Moriones y Lopez Dominguez ataquen de frente las posiciones de los carlistas con diez y ocho á veinte mil hombres y sesenta ó setenta piezas de artillería, el duque de la Torre con otros diez y ocho ó veinte mil hombres procurará acercarse á Bilbao por distinto camino cogiendo así á los carlistas entre dos fuegos, pero esto no pasa de cálculos que se hacen en Madrid y que pueden resultar ó no resultar exactos. Lo casi seguro en la opinión de muchas personas es que no trascurrirá esta semana sin que el ejército dé un ataque general á los carlistas.

A la puerta de la Direccion del Tesoro se ha puesto hoy un anuncio diciendo que no se satisfacen mas obligaciones que las de guerra y Marina.

Hay un revisado el capitán general de este distrito á la guarnición de Madrid compuesta de un regimiento de artillería de á pie, otro de ingenieros, dos batallones de infantería y tres escuadrones de caballería.

Ademas hay seis batallones de la reserva que se están organizando apresuradamente.

Se van á formar dos batallones de carabineros para que tomen parte en la campaña y la excitación que produjo en Madrid el resultado de la batalla de San Pedro de Avante se estienda á las provincias y de todas ellas llegan ofrecimientos para mejorar la suerte de los heridos y para ayudar al Gobierno; algunos republicanos que comprenden lo que se perjudica á su partido permaneciendo en la inacción durante estos peligros para la libertad, han empezado á dar pasos para una reconciliación entre los diferentes jefes de fracciones á fin de que se tome alguna iniciativa. En mi opinión estos

pasos serán inútiles pues el Sr. Castelar y sus amigos políticos están resueltos á no transigir con la federal y los Sras. Salmeron y Pi y Margall no quieren oír hablar de república unitaria.

Ademas de estas diferencias políticas hay antipatías personales difíciles de vencer.

L. N.

Madrid 6 de Marzo de 1874.

Apesar de haber dicho algunos periódicos que habían llegado ya al Norte todos los refuerzos necesarios á juicio de los generales del ejército que allí operan para emprender de nuevo el ataque contra los carlistas, creo que todavía se enviarán algunas fuerzas mas, y que sabien lo que Bilbao puede resistir todavía algun tiempo por contar con los viveres necesarios, no es probable que se reanuden las operaciones hasta que se hayan acumulado todos los elementos necesarios para asegurar el éxito, lo cual sucederá probablemente antes del 20 ó 22 del actual.

Por los oficiales llegados á Madrid se tiene noticia de algunos detalles relativos á la batalla del 25. Dicese que Moriones recibió siete ó ocho balazos en el uniforme y el caballo que montaba quedando casi milagrosamente ileso, y que el general Primo de Rivera perdió dos caballos, hallándose tan cerca del enemigo, que la balá que le causó la contusión en el brazo, atravesó antes la cabeza del caballo.

Los carlistas deben haber tenido tambien numerosas bajas; así lo demuestra la circunstancia de enviar Dorregaray al general Moriones un atent. oficio el día 26 pidiéndole médicos por no conheridos. Moriones le envió dos facultativos contestándole que sentia no poder mandarle mas por estar empleado el personal sanitario en la asistencia de los heridos del ejército.

Los oficiales que vienen á Madrid, creen que las bajas en la batalla del 25, han sido mayores que las que se han dicho hasta ahora, pero esta diferencia de apreciación dimana de que cuéntanse como bajas muchos contusos que acaso no hayan figurado en las partes oficiales por ser las contusiones leves.

Las bajas de jefes y oficiales son mayores de las que proporcionalmente ocurren en la guerra, pero se comprende que así suceda por la conveniencia de dar ejemplo en el peligro cuando se mandan tropas visofas.

En lo que todos están conformes es en que tanto el ejército como los carlistas se han batido con grande heroísmo. El general Serrano y el Sr. Topete

llegaron ayer tarde á Castro-Urdiales, desde donde han ido á la Garriga, conferenciando con el general Moriones y volviendo despues á Castro.

Aquí hay grande actividad para el envío de provisiones del ejército del Norte. Diariamente se fabrica y envían á Santander diez y ocho mil raciones de galleta. Hace pocos dias se enviaron doce mil raciones de tocino, y hoy han salido cuarenta mil arrobas de arroz.

Los carlistas de aquí esplican la falta de noticias de operaciones de sus correligionarios que están en armas en Aragón, Valencia y Cataluña, diciendo que han recibido orden de concentrarse para formar un ejército y llamar la atención del Gobierno á otro punto distinto del Norte. Esta concentración de la cual parece que hay noticias tambien en los centros oficiales, no es fácil que llegue á realizarse pues á los carlistas de Cataluña no gusta abandonar sus montañas y los de Valencia y Aragón no quieren someterse á un mando comun operando cada cabecilla por su cuenta y sin que reine entre ellos armonia de ninguna clase.

L. N.

LA GUERRA CIVIL.

Habiendo llegado en la tarde del 5 á Castro el presidente del Poder ejecutivo, ya estará al frente de las tropas y podrá en breve emprender las operaciones, realizando el plan que haya concebido. Ya habrá contemplado, lo primero, la imponente altura de Salta-Caballo dominada por el ejército, así como la más avanzada de la Concepción de la ría de Somorrostro; habrá examinado esta y el rio de Mioño que desemboca en el arrenal de Dicedo, y habrá podido ver las posiciones que ocupan los carlistas á la derecha de aquella ría.

Conservadas las comunicaciones con Castro, pues por Onton, Salta-Callo y Mioño no hay otro paso que la carretera, pues por la izquierda caen hondos precipicios al mar y por la derecha al mismo borde de la carretera se levantan las montañas, lo cual sucede en una estension curvilínea de mas de media legua, no podrá desatenderse la retirada que los carlistas tienen en caso de una derrota por las salidas que hay á la izquierda de su línea, pues por su derecha no se habrán

POLLETIN.

HOMBRES Y COSAS DE CARTAGENA,

por J. Luciano Combarz, de la Gaceta de París.

(CONTINUACION.)

Pablo Luis Courrier, ha dicho: «Si alguno me acusase de haber robado la torre de Nra. Señora, empezaría por huir.»

Yo creo que será muy difícil el probar la existencia de estos hombres incendiarios. Apelo á los raros incendios que hubo, durante el bombardeo, que de lo que se quejaban ora de la falta aboleta de bomberos...

«Conque es decir que Del Balzo no ha muerto, puesto que «La Correspondencia» afirma que vive...»

«¡Vaya! Del Balzo está muerto, y bien muerto, respondieron algunos de mis compañeros de calabozo; y si la «competente» di-

ce lo contrario, chochea como una vija comadre que es.»

«Que ha sido y siempre será,» prorrumpieron en coro todos los cautivos.

Algunos discípulos inconscientes de Spinosa se pusieron á dudar.

«Pero puesto que el periódico dice que se le ha visto...»

«¡Famosa afirmación á fé mia! Pues no nos habia afirmado tambien que era V. un «célebre comunista» de París y que habia fusilado al arzobispo?»

«Pues bien, yo afirmo que Del Balzo está muerto y enterrado,» dijo entonces Francisco Sevilla.

«Y Sevilla sabe perfectamente, lo que se dice, porque era uno de los amigos de Del Balzo; ¿no es verdad Sevilla?» replicaron algunos.

«Veamos, Sevilla, cuéntanos algo de lo que sabes de Del Balzo, de su vida, de su muerte y entierro...»

«Es decir, de su pseudo entierro, porque ni ha muerto, ni sido enterrado, y antes que Sevilla os pruebe lo contrario, voy á conta-

res lo que he oido yo en el Arsenal sobre este misterioso personaje.»

El que así hablaba era Maximiliano Barba, oficial retirado al estallar el cantonalismo. Un guapo muchacho rubio, de ojos azules, constantemente vueltos hacia el cielo... de nuestro calabozo, porque la prision le afectó dolorosamente. El pobre creyó que la federación era un hecho, y se metió bonitamente en el ajo, seguro del triunfo, sin pensar un solo instante en los desastres del mañana. Es algo cojo, pero, como hombre, cojea sobre las lozas del calabozo con la misma gracia que allá en sus tiempos cojeaba sobre los verdes prados de Versailles la poética mademoiselle de la Vallière. Es romántico, tierno, y muy dado á las historias sobrenaturales, sobre todo cuando tienen por desenlace el triunfo de la virtud perseguida.

«O'est le doux dans le tragique!»

Oigámosle ahora hablar:

«Hacia el vigésimo día del bombardeo apoyo la muerte de Del Balzo. Confieso que me afectó; pero los proyectiles menudeaban tanto, que la olvide bien pronto, á pesar

de lo que me habia sorprendido. ¡Las circunstancias eran tan extrañas! Dos dias despues se me anunció la muerte de Carrera. Está visto; se las van á liar todos, pensó yo; y siguiendo mi camino me encontré á un amigo que me afir mó de la manera mas enérgica que Del Balzo no habia muerto. Para escapar á las garras de sus enemigos, se habia preparado y administrado un narcótico...»

«¡Pero esto es una historia de «Las mi y una noche!»» exclamó el ex-director de teatros, riéndose á mas y mejor.

«Lo que cuenta Barba es la verdad pura y auténtica,» gritó Federico Fernandez, ex-oficial administrativo de la «Numancia,» cuyo tipo os delinearé á su tiempo.

«Vamos, señores; ¡hasta de historias de aparecidos! Eso es una paparrucha. ¡Sevilla que hable Sevilla!» dijo uno.

«¡Que hable, que hable!» exclamaron los demás.

(Continuará.)